

Informe de Desarrollo Humano

Recientemente fue entregado al Presidente de la República el quinto Informe de Desarrollo Humano, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD). Este entrega cifras actualizadas sobre la evolución del índice de desarrollo humano en el nivel nacional y regional, buscando introducir un enfoque general y compartido sobre el tema. La medición muestra el nivel medio de capacidades humanas presentes en distintas sociedades, y es calculado sobre la base de indicadores de salud, educación e ingresos. En términos generales, la evolución del indicador arroja resultados positivos tanto para Chile como para el resto de los países de la región.

Además de entregar el índice de desarrollo humano, el informe de este año, bajo el título "El poder: para qué y para quién", hace un interesante análisis sobre este tema en Chile, aportando novedosos antecedentes, recogidos mediante una encuesta a mil 800 personas a lo largo del país y mediante entrevistas a 222 políticos, académicos y empresarios considerados miembros de la élite.

Los autores plantean algunas premisas respecto del significado del poder –distanciándose de las acepciones tradicionales, que lo ven como una asimetría de capacidades entre las personas, donde los cambios de posición relativa necesariamente implican mejoras para unas, pero des mejoras para otras-, y concluyen, a partir de los datos levantados, que los imaginarios del poder son algo que existe dentro de la población y con un alcance cercano a las premisas planteadas en el estudio. Las estadísticas descriptivas arrojan, en general, concepciones positivas de la palabra: ésta le provoca confianza, esperanza o entusiasmo al 65 por ciento de los encuestados; la mayor proporción de las personas –el 33 por ciento- indica que la utilidad del poder radica en que permite realizar los proyectos que uno se propone, y el 62 por ciento dice que el poder es una cualidad que cualquier persona puede adquirir. Un análisis más sofisticado arrojó, además, que existen tres grupos de personas que se distinguen respecto de sus visiones sobre el poder. El primer grupo, que representa al 43 por ciento, cree que está subordinado a una fuente externa de poder, a la que le exige orden y protección. Por último, el 12 por ciento de la población también ve el poder fuera de sí, pero lo rechaza, por sentir que es un obstáculo.

Estos y numerosos otros datos que son analizados por los autores conducen, en última instancia, a reflexionar sobre la igualdad. En este punto, el estudio no plantea la igualdad de ingreso o de riqueza como ideal de las políticas sociales, pero se distancia del ideal de la igualdad de oportunidades criticando implícitamente el modelo de libre mercado.

Específicamente, plantea que "la desigualdad es mucho más que el diferente acceso a salud, vivienda, dinero o educación. La desigualdad es la limitación de capacidades de acción, como efecto de su distribución social". Sin embargo, aquí la interpretación de los autores parece alejarse de la opinión de los encuestados, ya que al consultárseles sobre los elementos que más ayudan a que las personas puedan cumplir con los proyectos que se proponen, el 47 por ciento indica que es la educación, el 24 por ciento el dinero, el 21 por ciento la confianza en uno mismo, mientras que los amigos o las relaciones que se tienen y el grupo social en que se nace apenas suman el 7 por ciento de las preferencias.

En suma, se trata de un informe rico en datos y análisis, pero que parece contener algunas incongruencias, y omite explicar, en términos prácticos y concretos, lo que significa y cómo se supera la desigualdad planteada.

El estudio muestra que el poder le provoca confianza, esperanza o entusiasmo al 65 por ciento de los encuestados.